

Me resulta verdaderamente difícil escribir mis impresiones sobre Carlos Bresciani, ya sea para juzgarlo como hombre o como arquitecto.

Vivimos durante largos años cuatro arquitectos tan íntimamente ligados en el trabajo y en la amistad, que resulta casi imposible desmembrar la personalidad de uno de ellos, para mostrarlo con la luz propia que cada uno fuera capaz de irradiar.

Pero ahora que él falta y que no está entre los vivos, nos asaltan muchos recuerdos de su personalidad, de su tremenda vocación y de su gran generosidad, que me permiten tal vez en forma imperfecta realizar un retrato de su impresionante personalidad.

Primero y ante todo, él fué un arquitecto. Toda su vida hizo arquitectura, habló de arquitectura y pensó en la arquitectura. Con marcado tesón permanentemente estuvo enriqueciendo su imaginación y sus conocimientos técnicos, leyendo y estudiando la arquitectura de todos los tiempos.

Con su memoria arquitectónica guardaba en su mente los grandes principios de la arquitectura, las obras más importantes de la arquitectura contemporánea y el pensamiento filosófico de los más grandes maestros. Todo ello le sirvió como gran aporte dinámico a su obra creadora.

Era intransigente para pensar y repensar las obras que estábamos haciendo. Nunca lo producido era para él satisfactorio y muchas veces nos exigió volver a replat<sup>ar</sup> obras que ya habíamos discutido y diseñado. Y muchas veces volvía solo a nuestra oficina a cualesquier hora de la noche, para vivir con angustia el acto de creación a que estamos llamados todos los arquitectos.



Le gustaba conversar y cuando el tema era su arte, vimos siempre como se agrupaban en torno a él, colegas, discípulos y ayudantes, para escuchar la palabra de quién como en un sueño y através de la arquitectura, penetraba en lo profundo del hombre y de la sociedad.

Pienso que son ~~xxx~~ pocos los casos de otros profesionales que hallan luchado tanto como él lo hizo, para realizar un trabajo con el solo fin de realizarlo en forma perfecta. Todas las grandes obras que juntos realizamos miradas desde esta visión, fueron obras suyas. Nunca tuvo temor cuando no fué comprendido y siempre volvió a luchar para serlo.

Trabajaba talvéz con más tesón en aquellas obras que talvéz nunca se realizarían, que en aquellas en que tenía un contrato en la mano, que le hacía acreedor a los honorarios que correspondía. Porque él nunca supo nada del dinero. Nunca lo reclamó y lo que poseía siempre estuvo disponible para quién lo quisiera.

Difícil resulta evaluar el significado de su paso por la vida. Cuánto significó en la formación de los cientos de discípulos que convivieron con él como sus alumnos? Cuánto significado tuvo para el proceso de transformación que vivió nuestra arquitectura en la década del 30 y del 40, cuando él como un verdadero gladiador luchó en contra de una arquitectura dominada, pasiva y sin vida? De cuánto han servido como ejemplo las obras que llevan su sello para cambiar el destino de la arquitectura chilena?

No me atrevo a penetrar en ese estudio largo y para mí difícil, pero pienso y estoy seguro, que Carlos Bresciani fué un impacto, un ejemplo y un camino....

30-6-69